

Isaac Penington

Cómo hacer firme nuestra vocación y elección

¿Cómo puede un hombre hacer firme su vocación y elección?

Respuesta: Hay que hacerse firme en el don que Dios da; hacerse firme en ese don del que brotan su llamado y elección. Es la semilla la que escoge, la semilla santa, la semilla interior, la semilla del Espíritu de Dios, y escoge a la criatura según se haya unido a la semilla. Dios no quiere que ninguno perezca; quiere que todos vengan a conocer a Cristo, la verdad, Cristo, la semilla en la que mora la elección. Cuando él empieza a llamarlos y guiarlos hacia la elección, su santo consejo es "procurad hacer firme vuestra vocación y elección."¹ He aquí la manera de hacer firme la vocación y la elección: hacerse firme en el don, firme en la semilla, firme en la levadura, firme en la perla, en esto que Dios jamás rechazará; tampoco rechazará a los que están en unión con esto y en el amor y la obediencia a esto. ¡Oh! Por lo tanto, cuando Dios te visita con poder, con su don poderoso, cuando recibes poder, dominio y autoridad sobre el pecado, porque en este don se revelan la autoridad y el dominio de Dios, entonces sé fiel al don, sé fiel al poder, sométete a la verdad en tu interior, adéntrate y mora en esto, para que así puedas sentir su virtud y su naturaleza redentora que libera de toda cosa cautivadora y esclavizadora. Mora firme en la libertad por la que Cristo el Señor te hace libre por medio de la vida, la virtud, y el poder de su verdad. En esta condición verás tu llamado, verás tu elección, día a día; lo verás sellado, asegurado para ti, en esa verdad, en ese don, en esa luz celestial, en esa santa semilla que viene de Dios y es de Dios, que a él le place reconocer como suya y que él nunca rechazará.

Ninguno perece por falta de poder; porque hay poder en el don que viene a todos de balde.² En este don hay poder para vivificar, para dar fe, para preservar en la fe, para hacer en el alma todo lo que hay que hacer. Y lo hace todo en toda alma que lo recibe y acepta. Pero el hombre se niega a aceptar, el hombre ama las tinieblas, odia la luz y cierra los ojos contra ella, aparta el corazón de ella, y así rechaza el propósito y consejo del amor y la benevolencia de Dios para con él.

Si no existiera algo tan cerca a cada cual, algo más poderoso que el pecado, todos pudieran presentar ante el Señor cierto alegato; pero el hecho de que este don está presente, de que este don tiene poder, de que este don obra en alguna medida dentro del corazón de cada

¹ 2 Pedro 1:10

² Romanos 5:15-18

cual, este hecho los deja a todos sin la menor excusa, y justifica al dador y a su don ante la balanza de la rectitud. Porque este don de Él es fiel a todos sobre la faz de la tierra, este don nunca consiente con ninguna de las iniquidades ni transgresiones del hombre, sino al contrario este don insiste en atestiguar contra esas faltas cuando al Señor le place abrirle la boca al don. Mas, ¿quién ha creído a ese anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo del Señor?³ Esta visitación de la gracia se hace para con toda la humanidad, porque no existe nadie sobre la faz de la tierra a quien el Señor no persigue y visita con la luz de su vida eterna, por medio de la gracia. Tocante la elección en sí, considera esto; que hay elección en Cristo, y no fuera de él. Porque Dios tenía intención de honrar a su Hijo, así mismo como el Hijo le honró a él, y el honor que Dios le dio fue éste: "Que él sería salvación hasta lo último de la tierra, para que todo áquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."⁴ Que él sería el camino por el cual toda la humanidad viniera al Padre, por fe en él: "Porque así como en Adán todos murieron, también en Cristo todos serán vivificados."⁵ "De quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece."⁶ Pero la idea de que Dios endurece a un ser humano, sin primero darle un día de misericordia, y visitaciones de misericordia, y perseguirle con misericordia, y soportarlo con misericordia; y de tal manera con la riqueza de su bondad, paciencia, y longanimidad guiarlo hacia el arrepentimiento, para que esa persona pueda escapar de su ira, y del temor de su poderosa venganza contra el pecado: repito, la idea de que Dios endurece a nadie antes de tratarlo de esta manera, y que lo hace sólo de su propia voluntad, sólo por querer destruir la gran mayoría de la humanidad — las Escrituras jamás dan testimonio de esa idea, sino que abundantemente testifican lo contrario.⁷

Fuente:

The Light Within and Selected Writings.

Philadelphia: The Tract Association of Friends, 1998. Pp. 29-32

³ Isaías 53:1

⁴ Hechos 13:47, Juan 3:16

⁵ 1 Corintios 15:22

⁶ Romanos 9:18; véase también Éxodo 33:19

⁷ En el siglo XIX el poeta cuáquero John Greenleaf Whittier desarrollo su objeción a la doctrina calvinista de la doble predestinación en el poema "La hija del ministro." dl.dropbox.com/u/23617546/ffvWhittierJG.LahijadelministroDONE.pdf